



# Entre nosotras

Para terminar mis crónicas sobre los cabellos, me falta hablar de la ondulación y de los postizos.

Hay ciertos colores de cabellos que no quedan bien con una ondulación lisa, sin ondulaciones. Es más fácil ondular los cabellos que teñirlos, la única cosa que hay que hacer es buscar el modo que cause menos los cabellos.

La ondulación Marcel, con fierros calientes es la más linda, pero echa a perder los cabellos si no se hace con cuidado. Si los cabellos son secos es indispensable ponerles brillantina antes de usar los fierros.

Aquí doy la receta de una brillantina recomendable para las personas que usan fierros: Agua destilada de laurel cereza, 100 gramos; alcohol de Fioravanti, 25 gr.; goma fina de Senegal, 10 gramos.

Casi siempre esas ondulaciones se hacen hacer por un profesional, pero voy a indicar la mejor manera de hacerlo una misma. Dividir los cabellos por una raya al medio de la cabeza y después hacer otra raya de una oreja a otra; atar con una cinta las dos mechitas de adelante. Después, con el peine, tomar otra mecha sobre la nuca y atarla con una cinta también.

Hacer seis o siete trenzas con los cabellos que quedan; tomar cada trenza con los fierros y enredarla desde la punta hasta arriba sobre el fierro caliente. No deshacer las trenzas hasta que los cabellos estén bien fríos. Tomar la mecha de la nuca con los fierros, como si se quisiera cortarla con tijeras, dar dos o tres vueltas para evitar un pliegue duro. Hacer el mismo movimiento cerca de las raíces.

De las dos mechitas de adelante hacer tres: una encima de cada oreja, otra al medio. Tratarlas como la de atrás, teniendo cuidado de hacer el pliegue a la misma altura en las tres mechitas. Dejar bien los cabellos enfriarse antes de peinarse.

Puede ser que la primera vez no se tenga mucho éxito. El oficio de peinador no se aprende en un día, pero con un poco de paciencia y práctica se tendrá buenos resultados.

Los cabellos negros son más difíciles de ondular que los castaños; en cuanto a los cabellos rubios finos, se ondulan en seguida, pero no conservan la ondulación, la pierden con suma facilidad.

Cuando se quiere una buena ondulación, sin tomar la molestia de la ondulación Marcel, se puede dividir los cabellos en mechitas que se enredan sobre sí mismas en forma de caracoles; se envuelve cada caracol dentro de un papel de seda; se calienta un fierro especial y se aprieta con él cada caracol. Como el fierro no tiene contacto directo con los cabellos, esa manera no los hecha a perder como la primera. Cuando los cabellos están

fríos, no hay más que desenvolverlos y cepillarlos sobre un dedo para hacer un bucle o peinarlos para hacer un ondulado ondulado. Con un poco de práctica se ondulará de esa manera en menos de un cuarto de hora.

Recomiendo esa ondulación para los cabellos rubios y blancos; como el fierro no toca los cabellos mismos, no los pone amarillos.

Para facilitar la ondulación, es bueno poner primero una bandolina sobre los cabellos.

Aquí doy la receta de una bandolina para las rubias: Medio litro de una infusión fuerte de camomila; goma adraganta, 1 gr.; bórax, 30 gr.; alcohol alcanforado, 30 gramos. Las morenas pueden usar la misma bandolina, pero en lugar de la infusión de camomila, pondrán una fuerte infusión de hojas de nogal.

La goma adraganta entra en la composición de todas las bandolinas destinadas a facilitar la ondulación. He aquí otra receta conveniente para cualquier clase de cabellos: Agua de rosas, 250 gramos; alcohol, 90 gr.; goma adraganta, 6 gramos.

Algunos cabellos son tan duros, tan rebeldes a cualquier clase de peinado que es necesario ablandarlos a toda costa. La manera es muy sencilla. Hay que lavarlos unas cuantas veces con agua tibia y jabón negro, y bastante soda, la soda ordinaria que se usa para la limpieza. Hay que secar los cabellos con toallas y al aire, pero nunca secarlos con calor artificial. Después de algunos lavados, seguidos de aplicaciones de brillantina, los cabellos perderán su dureza tan desagradable.

No hay que temer el uso de los postizos. Son tan perfeccionados ahora, que su uso se generaliza cada día más. Para viajar, para los paseos en automóviles, en cualquier ocasión que los cabellos estarían expuestos al viento fuerte o a la tierra, el uso de los postizos es recomendable.

Hay muchas clases de postizos: trenzas, rulos, mechitas, transformaciones. Estas últimas son las que se usan más. No hay que hacer demasiadas economías cuando se compran postizos; para que duren, es necesario que sean hechos de cabellos naturales, cortados de una persona sana y no de personas enfermas o cabellos artificiales.

Hay transformaciones tan bien hechas que son perfectamente invisibles.

Los postizos deben siempre ser muy limpios. Cuando se sacan de la cabeza, hay que sacudirlos para sacar la tierra y cepillarlos bien. De cuando en cuando necesitan una buena limpieza; para eso lavarlos bien con éter, secarlos con una toalla limpia y extenderlos, com cuidado sobre una mesa, mientras están húmedos, para que no pierdan su forma. Finalmente cepillarlos y ponerles una brillantina perfumada para sacar el olor del éter.

Termino el asunto de los cabellos con algunas recetas buenas.

